

## MARINEROS

Los primeros rayos de sol entran tímidamente por las rendijas de la persiana, iluminando un velero situado en la cómoda de la habitación. Marcos permanece en la cama, y mira con ensoñación el magnífico galeón medieval, a escala, que su abuelo trajo de uno de sus múltiples viajes como marinero. Marcos siempre se imagina a su abuelo con traje de marinero, el de la comunión, izando las velas del barco y subiendo por las escalas de los mástiles.

Su abuelo entra despacio en la habitación y susurra para despertar a su nieto:

—Venga, Marcos, a la ducha que no llegamos. —Marcos se despreza rápidamente y se dirige al baño para ducharse.

—¿Necesitas que te ayude, Marcos? —pregunta dulcemente el abuelo.

—Si ya soy mayor, abuelo.

Marcos se prepara muy deprisa. Es un niño muy pequeño, pero ha sido independiente desde muy temprana edad.

Abuelo y nieto se peinan frente al espejo. El abuelo no consigue domar los pocos pelos blancos que conserva y se da por vencido. Marcos le mira desde hace rato.

—Vamos a salir ya, abuelo, que no llegamos —le insta Marcos.

—Vamos, vamos.

Ambos se dirigen a la pequeña terraza del salón. Salen al exterior y miran calle abajo. Una mujer morena, con mascarilla y guantes, se dirige calle arriba. Mira a su terraza y les saluda con la mano.

—¿Qué tal están mis marineros? Marcos, pórtate bien y haz caso al abuelo.

—Cura a muchas personas hoy, mamá.

—Ten cuidado, hija, anda.

—Lo tendré. Un besazo para los dos.

—Adiós, mamá.

—Hasta mañana, hija.

Marcos sigue mirando hasta que su madre se pierde al final de la calle. Intenta hacerse el fuerte, como los héroes de las películas de acción que ve con su abuelo, pero no lo consigue, sus ojos se humedecen, disimuladamente se los seca con la manga del jersey. El abuelo le acaricia el pelo con ternura.

—Vamos a jugar a las cartas, hijo.